

Bolsonaro, presidente de Brasil

Victoria del nacionalismo ultraconservador, nostálgico de la dictadura

ANDY ROBINSON

Río de Janeiro
Enviado especial



Con la victoria del candidato de extrema derecha Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales celebradas ayer en Brasil, la ola de nacionalismo ultraconservador que arrasa por Estados Unidos y parte de Europa llega definitivamente a América Latina.

Tras las declaraciones incendiarias del domingo anterior, cuando amenazó con echar a los "rojos de la patria" y "borrar del mapa" a los activistas de la sociedad civil, Bolsonaro adoptó un tono más conciliador en su discurso de victoria, pronunciado en su casa del distrito playero de Barra da Tijuca. "Este gobierno será un defensor de la Constitución, la democracia y la libertad" y defenderá los "derechos políticos y religiosos, y la diversidad de opiniones", dijo tras participar en una improvisada oración pública dirigida por el pastor y senador de la derecha evangélica Magno Malta, vestido con la camiseta de la selección brasileña de fútbol. En otro momento, volvió al lenguaje de la guerra fría más habitual en sus discursos al insistir en que "Brasil no puede continuar flirteando con el socialismo, el comunismo y el extremismo de la izquierda". Una multitud de bolsonaristas llegó a la playa al grito de "¡Mito! ¡Mito!", como le apodan.

Pocos analistas detectaron las verdaderas dimensiones de la rebelión bolsonarista, y hasta hace un mes se creía muy poco probable que el exmilitar pudiera imponerse al candidato del Partido de los Trabajadores (PT), Fernando Haddad, en la segunda vuelta de las presidenciales tras su victoria con el 46% de los votos en la primera vuelta. Pero hacía tiempo que se palpaba en las calles brasileñas, y aún más en las desquiciadas redes sociales, la misma rabia y hartazgo con la élite poli-



PILAR OLIVARES / REUTERS

El ultraconservador Jair Bolsonaro se mostró convencido de la victoria después de votar en Río de Janeiro



Jair Bolsonaro

PARTIDO SOCIAL LIBERAL
ULTRADERECHA

55,6%



Fernando Haddad

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES
SOCIALISTA

44,4%

tica que impulsaron al poder a Donald Trump y que han socavado también la Unión Europea.

Bolsonaro y su equipo, compuestos por sus tres hijos, han sido asesorados por el senador republicano de Miami Marco Rubio y por Steve Bannon, el gurú de la nueva derecha y asesor de Trump.

Al conocerse los resultados, estallaron fuegos artificiales en diversos barrios de Río de Janeiro. Los seguidores del polémico candidato, que ha defendido la tortura de la dictadura militar (1964-84) además de manifestar actitudes fuertemente misóginas y homofóbicas, se diri-

gieron a su casa en el distrito playero Barra de Tijuca de Río de Janeiro, donde el candidato ha organizado su campaña desde que fue apuñalado en un mitin a mediados de septiembre.

Bolsonaro, sin embargo, es el síntoma de una crisis de legitimidad de las instituciones, tras una profunda recesión económica y una implacable y, según sus críticos, selectiva investigación de la corrupción que ha supuesto el encarcelamiento del presidente más querido y ahora más odiado de la historia reciente, Luiz Inácio Lula da Silva. "El mundo es complicado en estos momen-

to, pero Brasil lo es mucho más", dijo Marcelo Neri, investigador social de la Fundación Getúlio Vargas en Río. "De los 124 países que estudiamos, Brasil es el segundo más violento, el segundo en desconfianza en el sistema electoral y en el gobierno federal y entre los primeros en desigualdad". Increíblemente, Brasil, bajo los gobiernos de Lula, había alcanzado el puesto número uno de satisfacción en la vida y el futuro.

Sólo el ejército ha sobrevivido en la hoguera de la credibilidad insti-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>>

Los candidatos de Bolsonaro ganan en São Paulo y Río de Janeiro

»» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tucional. Bolsonaro, un excéntrico demagogo, excapitán de los paracaidistas, considerado una figura ridícula durante décadas en las que ocupaba su escaño en un Congreso corrupto, ha sabido rentabilizar esa excepción al desgaste general.

El nuevo vicepresidente será efectivamente un militar, el general Hamilton Mourao. “Ahora Bolsonaro tiene una oportunidad para

avanzar con la agenda reformista que el gobierno de Temer no ha podido implementar”, dijo Neri. Pero “todo dependerá de si unifica el país o lo divide”.

Bolsonaro amenaza con expulsar a “los delincuentes rojos” y “borrar del mapa” a organizaciones de defensa del medio ambiente y los derechos civiles. “Si opta por ir por este camino, en un país con mucha violencia social, será muy peligroso”, opina Neri.

En muchos sentidos estas elecciones, más que una valoración de programas de gobierno, han girado en torno a la valoración de dos políticos, Bolsonaro y Lula. Haddad intentó sin éxito cuadrar el círculo de ser el candidato de Lula, encarcelado por corrupción y sin posibilidad de optar a la presidencia, y ser, asimismo, el candidato de la renovación del PT. Es esta extraña esquizofrenia en torno a Lula –que lideraba los sondeos– lo que dará

materia de reflexión durante mucho tiempo a los historiadores de Brasil.

El programa de Bolsonaro pretende elevar drásticamente el gasto en las fuerzas policiales y paramilitares para combatir el crimen organizado así como legislar el derecho a la posesión de armas de todos los ciudadanos. "Quiere armar a la población para crear más espacio para la policía para librar una guerra más grande en las favelas", sostiene Luis Eduardo Soares, autor del libro sobre la guerra en las favelas que inspiró la película *Tropa de élite*. "Creo que vamos a tener una fuerte intensificación de la represión y constantes estados de emergencia". Más de 13.000 personas murieron entre el

2013 y el 2016 víctimas de balas policiales. Gran parte del apoyo electoral a Bolsonaro se explica por la subida fuerte de la inseguridad en los últimos años tras años de mejora con Lula.

Bolsonaro pretende privatizar activos públicos por valor de 150.000 millones de reales (casi 4.000 millones de euros) con el fin de reducir la deuda pública brasileña, que se acerca al 80% del PIB. Al mismo tiempo, Bolsonaro criminaliza a las organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y recortará el apoyo a la sociedad civil. También tatará las carreras universitarias rompiendo con el principio de educación gratuita que ha sido sagrado en Brasil.●